

GLOBALIZACIÓN Y ALTERMUNDISMO

José A. Estévez Araújo

Globalización, campo político y democracia

La democracia es un proceso nunca acabado. Los sistemas representativos son un avance en ese sentido respecto de los regímenes autoritarios o totalitarios. Pero no son, ni mucho menos, LA democracia. La democracia puede ser mucho más profunda y extensa. La democratización puede ir mucho más allá que los sistemas representativos liberales. Avances en ese sentido se han dado en países latinoamericanos como Venezuela y Bolivia. Pero la democratización también puede retroceder. Es lo que ha ocurrido con la globalización. La globalización, combinada con el neoliberalismo ha traído consigo una profunda desdemocratización.

¿Qué ha ocurrido con el campo político internacional?

En un libro recientemente traducido al castellano, Sidney Tarrow (Tarrow, 2010) distingue entre “globalización” e “internacionalización”. La “globalización” se refiere a los fenómenos de desregulación y liberalización generadores de mercados tendencialmente mundiales. Las características de este proceso son generalmente conocidas. Pero los efectos de la globalización sobre la política no lo son tanto. La internacionalización de la que habla Tarrow se refiere a lo ocurrido en el “campo político internacional” (por utilizar la terminología de Bourdieu). Ese espacio estuvo durante muchos siglos fuertemente acotado, permitiendo sólo a los estados y a las organizaciones interestatales el acceso al mismo. Con la globalización, la situación se ha vuelto mucho más compleja. Nuevos actores “privados” han entrado en el campo, como las grandes corporaciones multinacionales y sus asociaciones. También están presentes dentro del campo político internacional diversas ONG’S transnacionales con legitimación para participar en las conferencias de instituciones internacionales como la ONU. Asimismo, han aparecido nuevas

instituciones internacionales no ya interestatales, sino con carácter supraestatal: desde la OMC en el ámbito global hasta la UE en el espacio europeo.

Por otro lado, los actores del campo político internacional no pueden ser contemplados ya como instituciones unitarias configuradas de forma burocrática y centralizada. Muchos de ellos se han desestructurado y forman redes con fragmentos de otras instituciones y con sujetos privados. En otro libro reciente, Saskia Sassen presta una especial atención al “descoyuntamiento” del estado fruto del proceso de globalización (Sassen, 2010). Determinados fragmentos institucionales del estado, como los bancos centrales o los funcionarios encargados de la defensa de la competencia forman redes transnacionales con sus homónimos en otros estados o en instituciones supraestatales. Estas redes pueden ser formales o informales, estar o no sujetas a la supervisión de los respectivos estados y permitir o no la participación de sujetos privados (especialmente empresas y asociaciones empresariales). En cualquier caso tienen un extraordinario poder en el campo político internacional y su actuación es absolutamente opaca quedando fuera del alcance de cualquier mecanismo de control o participación por parte de las personas “de a pie”.

El Foro de Davos ha sido una de estas redes. Fue especialmente emblemática por su empeño en impulsar el neoliberalismo. El Foro Social Mundial nació precisamente como contraposición al Foro Económico de Davos. El G-20 también es una importantísima red transnacional. En sus reuniones no sólo se encuentran jefes de estado y funcionarios gubernamentales. Ahora parece que también participan representantes de las empresas. En la última cumbre celebrada en Cannes el banco francés *Société Générale*, “compró” un asiento en las reuniones por el procedimiento de patrocinar el evento.

Poner los principios del neoliberalismo fuera del alcance de la democracia

En relación con los efectos del neoliberalismo sobre la democracia, Naomi Klein decía en su libro “La doctrina del shock” (Klein, 2010) algo extraordinariamente acertado: una de las estrategias centrales del neoliberalismo ha consistido en colocar sus principios fundamentales fuera del alcance de los mecanismos representativos. Poner esos principios en la constitución o en los tratados europeos es una manera de “blindarlos” y sustraerlos al juego político ordinario. El ejemplo de la independencia de los bancos centrales es el más claro desde el punto de vista de la autora canadiense. Así, el Consejo Nacional Sudafricano fue obligado a consagrarlo en la constitución como una de las condiciones para la transición en el país del apartheid. En Europa, el euro trajo consigo el Banco Central más independiente del mundo. Su única misión es mantener la estabilidad de los precios. La Reserva Federal norteamericana, al menos, tiene que velar también por el mantenimiento del empleo.

La estrategia de situar los principios del neoliberalismo fuera del alcance de la democracia se pone también claramente de manifiesto en los principios de política económica incluidos en la “constitución europea” desde el Tratado de Maastricht. La reciente reforma de la Constitución Española ha tenido como objetivo “internalizar” el Pacto de Estabilidad y Crecimiento incluido en los Tratados. Lo que se ha hecho al constitucionalizarlo es reforzar su exigibilidad. Ahora no estará protegido únicamente por los mecanismos de defensa propios del derecho europeo sino también por los instrumentos jurídicos de defensa de la constitución. Resulta igualmente inalcanzable que antes y, además, su protección jurídica se ha reforzado.

La globalización contrahegemónica

El incremento de complejidad del campo político tanto nacional como internacional (en caso de tener todavía algún sentido esa distinción) da lugar según Tarrow a nuevas amenazas para los movimientos sociales, pero también a nuevas “oportunidades”. Ese es el aspecto más discutible del planteamiento de este autor. Pues su texto transmite muchas veces la impresión de que el

balance entre las nuevas amenazas y las nuevas oportunidades es equilibrado: que lo que se pierde por un lado, se gana por otro.

Los movimientos sociales tienen ahora que transnacionalizar sus luchas para conseguir objetivos antes susceptibles de ser alcanzados a escala nacional. La globalización ha obligado a redimensionar las acciones de resistencia. Luchas antes locales o estatales exigen ahora alianzas transnacionales. Eso lo han experimentado en su propia piel los trabajadores y los sindicatos europeos. La lucha por las condiciones de trabajo tenía antes un carácter nacional o estatal. La integración europea y la transnacionalización de sus empresas han cambiado radicalmente esa situación (Streeck,1998). Las multinacionales europeas utilizan la estrategia de enfrentar a los trabajadores de sus diferentes plantas. General Motors lo hizo en los años noventa. Instaló plataformas polivalentes en las plantas europeas y, de ese modo, la producción de una planta podía trasladarse fácilmente a otra. Eso le permitía realizar una especie de subasta a la baja: los trabajadores más concesivos se llevarían la mejor tajada.

Pero los trabajadores de GM Europa consiguieron contrarrestar esta práctica. GM cerró una planta en Portugal. Prometió trasladar la producción a la planta de Zaragoza. Pero los trabajadores españoles se solidarizaron con los lusos. Los trabajadores de aquí confiaban en sus compañeros de otros países. Sabían que éstos harían lo mismo por ellos.

Conseguir esa confianza mutua y esa capacidad de actuación transnacional no es nada fácil. Las empresas multinacionales tienen muchos medios. Sus ejecutivos pueden pasarse la vida viajando. Se entienden entre sí en inglés. Tienen el apoyo de asesores y administrativos y todo tipo de técnicos... Todo eso les falta a los trabajadores y a los integrantes de los movimientos sociales. Conocerse, intercambiar experiencias, forjar redes y solidaridades se encuentra con dificultades de tiempo, de idioma, de formación, de infraestructura...

Los problemas aún son más complicados en el caso de las empresas subcontratistas del Sur. La lucha por los derechos laborales más elementales exige la forja de alianzas transnacionales complejas. Los casos indicados en el libro de Santos y Garavito “El derecho y la globalización desde abajo” (Santos, Boaventura de Sousa y Rodríguez Garavito, César A., 2007) lo ponen de manifiesto. Uno de ellos es sobre unos trabajadores mexicanos. La empresa les negaba el derecho a sindicalizarse. Se trataba de una “maquila”. Elaboraba prendas deportivas para Nike (Nike no tiene ninguna fábrica. Es sólo una marca. Subcontrata toda la producción casi en su totalidad en el Sur). La maquila era de titularidad coreana. Los tribunales mexicanos denegaron las reclamaciones de los trabajadores.

Los trabajadores de la maquila consiguieron al final sus objetivos. Pero para ello fue necesaria la solidaridad transnacional. Los sindicatos coreanos presionaron a la empresa propietaria de la maquila. Los estudiantes universitarios norteamericanos boicotearon las camisetas de Nike. Las ONG’s exigieron el cumplimiento del Código de Conducta de Nike. Este se comprometía a asegurar los derechos sindicales a los trabajadores de las empresas subcontratistas. Los trabajadores de la maquila consiguieron también el apoyo de la OIT. Se trató de una lucha extraordinariamente compleja. Combinó estrategias jurídicas de diverso tipo como movilizaciones y protestas. No hay más que recordar el escenario: una empresa coreana con una maquila en México que fabrica prendas para Nike. Todo sería muy distinto si se tratara de trabajadores alemanes luchando por sus derechos frente a empresas alemanas en el marco de una negociación colectiva.

El tipo de experiencias incluidas en el libro de Santos deben ser contabilizadas dentro del movimiento altermundista o de la globalización alternativa, según expresión de Boaventura. Es necesario insistir en este punto siempre. A veces parece que el altermundismo sólo incluya las acciones contra las instituciones supraestatales (como el G-8, la OMC, la UE) y los Foros Sociales. Esas movilizaciones son extraordinariamente importantes. Pero no

hay que olvidar las luchas “locales” con carácter transnacional. Las luchas por objetivos más concretos pueden crear formas de globalización contrahegemónica.

En cualquier caso, no creo que las nuevas “oportunidades” que crea la transnacionalización del campo político compensen la mayor dificultad derivada de la necesidad de buscar alianzas internacionales para conseguir objetivos que antes se podían alcanzar movilizándose sólo a escala local o nacional. Como se ha señalado más arriba, ese parece ser el planteamiento de Tarrow. Y suena un poco a “hacer de la necesidad virtud”. El hecho de que se multipliquen los casos de globalización desde abajo no significa que la capacidad real de incidencia de los movimientos sociales se haya mantenido, ni mucho menos aumentado con la globalización. En realidad, la globalización ha aumentado mucho el poder de los “de arriba” y ha disminuido enormemente el poder de los “de abajo”.

El Foro Social Mundial

El primer Foro Social Mundial se convocó en enero de 2001. El lugar fue la ciudad brasileña de Porto Alegre, capital de *Rio Grande do Sul*, el estado más meridional de Brasil. Los convocantes fueron un pequeño grupo de franceses y brasileños. Los primeros estaban vinculados a *Le Monde Diplomatique* y ATTAC. Los segundos a la CUT, el PT y el MST. La fecha se eligió para coincidir con la Cumbre Económica de Davos, para que el Foro Social fuese la cumbre alternativa, la del otro mundo posible. El éxito de la convocatoria sorprendió a los propios organizadores.

Las características y vicisitudes del FSM han sido exhaustivamente analizadas por Antentas (Antentas, 2008 y 2009), Santos (Santos, 2005) y, muy especialmente, por Calvo Rufanges (Calvo Rufanges, 2008). La página web del Foro Social Mundial también es una buena fuente de información y documentación:

[http://www.forumsocialmundial.org.br/index.php?cd_language=4&id_menu=.](http://www.forumsocialmundial.org.br/index.php?cd_language=4&id_menu=)

Aquí interesa sólo destacar una serie de aspectos:

a) El Foro como espacio

El F.S.M. es un espacio de encuentro abierto, autónomo y pluralista. Una de sus funciones principales es facilitar el encuentro y la creación de redes entre movimientos de diferentes países. También propicia el aprendizaje mutuo. En los talleres se intercambian experiencias e influencias, se discuten estrategias, campañas...

Pero el Foro en sí no es un movimiento. El Foro como tal no elabora una declaración al final de cada una de sus sesiones. Las declaraciones que se firman durante el Foro sólo son expresión de las organizaciones que la suscriben. Sin embargo, durante la celebración del Foro se pueden articular campañas. Durante los Foros se celebra las Asambleas de los Movimientos Sociales y la Asamblea de las Asambleas. (En Dakar se llamaron Asambleas de convergencias). En estas reuniones se hacen declaraciones y se elaboran calendarios de movilizaciones. Por tanto, aunque el Foro no hace declaraciones ni convocatorias, ha propiciado que surjan de su seno.

La razón de esa manera de actuar es que se intenta no forzar las cosas. No se pretende aparentar consensos inexistentes. No se quieren diluir las convergencias realmente existentes intentando incluir a los disidentes a base de “aguar” el lenguaje de los documentos. Nadie debe sentirse forzado a suscribir algo. Las declaraciones, las convocatorias, los documentos... representan a los firmantes. Y nadie está obligado a firmarlo. Ni tampoco deben firmarlo todos. De este modo, el espacio movimentístico del FSM propicia la expresión de la diversidad y la manifestación de las convergencias realmente existentes.

La interacción entre el Foro y las luchas concretas contra los efectos de la globalización neoliberal son intensas. No se trata de fenómenos contrapuestos, sino todo lo contrario. Muchos de los grupos participantes en

esas luchas toman parte también en el Foro Social Mundial. A su vez, el Foro Social Mundial ha facilitado los contactos e intercambios entre muchos grupos. Eso, a su vez, ha facilitado la organización de campañas de resistencia a nivel transnacional. Esas luchas transnacionales, esa globalización “desde abajo” ha revelado la estructura de las complejas relaciones de poder en el mundo de la globalización.

Una de las discusiones recurrentes del Foro ha sido la relativa a su concepción como espacio o como movimiento. En un momento determinado ciertos sectores sintieron la necesidad de que el Foro pasara a la acción. Pero Francisco “Chico” Whitaker, uno de sus creadores siempre ha defendido la idea del FSM como un espacio. El FSM es un lugar público de encuentro, (como lo han sido las plazas españolas). Es un lugar para conocerse, para hablar, para discutir...Pero no es una organización que tome decisiones en representación del movimiento altermundista o de la “sociedad civil global”. Sin embargo, la capacidad movilizadora del Foro se pone de manifiesto en las campañas transnacionales surgidas de su seno: las más significativas quizá sean la lucha contra el ALCA y la manifestación del 15 de febrero de 2003 contra la invasión de Irak.

b) El foro como proceso

El foro no ha sido sólo un evento mundial que se celebra cada año o cada dos años en Brasil. Se han realizado Foros Mundiales en India y África, que han extendido en mayor o menor medida la dinámica del foro a esos continentes. Pero también se han celebrado un sinfín de foros continentales, temáticos, nacionales y locales. En el libro de Calvo Rufanges (Calvo Rufanges, 2008) puede encontrarse una relación exhaustiva de los mismos. Según los cálculos de este autor, dos millones de personas han participado en el conjunto de los foros celebrados entre 2001 y 2008. A ellos habría que añadir los del periodo 2008-2011. Sólo en el Foro social de Belém en 2009 participaron más de 140.000 personas.

El Foro es, pues, un proceso. Debe tener continuidad y ser acumulativo. Tiene que extender la dinámica de encuentro que le es propia a los lugares donde se celebra. Aunque la duda que puede plantearse es ¿Se ha podido asentar y transmitir todo lo aprendido en el proceso del Foro durante estos diez años?

c) Las zonas de contacto y la traducción

El FSM reúne a personas de muy diferentes culturas y tradiciones emancipatorias. El FSM reúne a gente del Norte y a gente del Sur, a los descendientes de los colonizadores con los pueblos colonizados, reúne a hombres y mujeres, a anarquistas y socialistas, a ecologistas y sindicalistas... Todas esas diferencias plantean problemas de comprensión en mayor o menor medida.

El FSM no debe concebirse como un espacio dotado de una capacidad de comunicación absoluta. Los discursos de los participantes no son necesariamente inteligibles entre sí. Los diferentes movimientos no se entienden necesariamente al cien por cien. Esta dificultad de comprensión recíproca es un aspecto descuidado por los teóricos de la racionalidad discursiva como Habermas. Éstos creen suficiente la voluntad de entenderse para entenderse efectivamente. Sin embargo, eso no es así. Ni siquiera hablando la misma lengua.

Se han propuesto varios mecanismos para afrontar los problemas de comunicación que plantea el “multiculturalismo” del foro. Uno de ellos es la práctica de la “traducción” propuesta por Boaventura de Sousa Santos (Santos, 2005).

Esta propuesta se basa en la idea de que toda cultura es incompleta y se basa en unos presupuestos. Santos los denomina *topoi* (de “topos”: lugar en griego). De topos derivan palabras como “tópico”. “Topoi” podría traducirse como “lugares comunes”. Son aquellas cosas que generalmente damos por

supuestas en nuestros discursos, nos demos cuenta de ello o no. Por ejemplo, cuando hablamos damos por supuesta una determinada concepción de la verdad de la que podemos ser más o menos conscientes.

El método que haría posible la traducción intercultural, según Santos, es la que denomina (siguiendo a Pannikar) “hermenéutica diatópica”. Este método pretende conseguir dos objetivos entrelazados. Por un lado la explicitación de los *topoi* respectivos de las culturas que entran en diálogo. Por otro lado, la búsqueda de “isomorfismos”, es decir, de *topoi* análogos en las diferentes culturas. El análisis de esos *topoi* isomorfos permitiría avanzar en la comprensión recíproca. Por ejemplo, cuando Santos se plantea el tema de la pretendida universalidad de los derechos humanos, se da cuenta de que ése es un *topos* de la cultura occidental, que carece de *topoi* isomorfos en la cultura musulmana o hindú. Sin embargo, en éstas dos últimas sí que existe una concepción de la dignidad humana, *topos* que también está presente en el pensamiento occidental. La comparación entre la concepción de la dignidad humana en la cultura occidental, musulmana e hindú puede permitir avanzar en la inteligibilidad recíproca entre las mismas. El Foro Social Mundial Celebrado en Mumbai en 2004 fue un buen entorno para practicar el arte de la traducción mediante la hermenéutica diatópica (Santos, 2009: 509-541).

El FSM no es, pues, sólo un espacio donde personas de diferentes culturas y tradiciones emancipatorias pueden estar simultáneamente. El FSM también crea “zonas de contacto” (Conway, 2011), entre personas de universos culturales diferentes. Janet Conway señala la diferencia entre una zona de contacto cosmopolita y una colonial. La primera tiene en cuenta el colonialismo histórico y la persistencia de la dominación colonial. Tratar a los colonizadores y a los colonizados en un plano de igualdad supone reproducir las relaciones de poder. Por eso, Santos propone unas condiciones más estrictas para el diálogo entre culturas desiguales que las propuestas por Habermas para la racionalidad discursiva. Las culturas más frágiles deben ser libres de elegir el momento de iniciar el diálogo, deben poder negarse a tratar un tema aunque

haya sido puesto sobre la mesa por otro participante. Y deben tener el derecho de suspender el diálogo en cualquier momento. La fragilidad de las culturas colonizadas frente a las colonizadoras exige adoptar estas medidas de precaución.

Durante el FSM se han realizado diversas experiencias de diálogo intercultural (Conway, 2011). En estas experiencias han participado especialmente grupos de mujeres y grupos indígenas. Estos dos colectivos representan culturas silenciadas y oprimidas. El diálogo transcultural ha conseguido importantes objetivos en el FSM. Por un lado, la problemática de género se ha transversalizado. Por otro, la problemática indígena se ha comprendido e incorporado. Los modelos indígenas de buena vida y de relación con la naturaleza han servido para plantear alternativas a la cultura consumista y a la crisis ecológica. La importancia de las tareas de cuidado y de la capacidad de empatía procedentes de la cultura de las mujeres se han incorporado también a la “sensibilidad” del Foro Social Mundial.

d) Una nueva epistemología

El Foro Social Mundial supuso el paso de la antiglobalización al altermundismo. El FSM pone el acento en la elaboración de alternativas más que en decir “no” a lo existente. Por eso, el lema del primer Foro Social Mundial en el año 2001 fue “otro mundo es posible”.

De esta forma tomaron relieve especialmente las propuestas en positivo: la renta social básica, el impuesto sobre las transacciones financieras, los derechos de los pueblos indígenas (reconocidos en la Declaración de la ONU de 2007), la soberanía alimentaria, la reivindicación del valor del cuidado y la capacidad de empatía, la formulación de formas de producción y consumo sostenibles... Pero, según Calvo Rufanges, el FSM generó también una nueva epistemología, una nueva manera de conocer: frente al reduccionismo empirista surgieron las propuestas de la “filosofía de las ausencias y de las

emergencias” de Santos o el “giro epistemológico” de Martínez Guzmán (Calvo Rufanges, 2008: 57-74).

La filosofía de las ausencias analiza la producción de lo no existente (lo no relevante, lo carente de importancia). La “no-existencia” no se limita a darse, a suceder. Es algo consciente y voluntariamente producido. Así, cuando Santos analiza la globalización (o, mejor, las globalizaciones) señala que en estos procesos confluyen la globalización de determinados “localismos”, con la reducción a su carácter local de localismos globalizados preexistentes o potenciales. Por ejemplo, el idioma inglés, como nueva *lingua franca*, es un localismo globalizado. La globalización de la lengua inglesa ha eliminado las pretensiones globales del francés y ha convertido a ésta en una lengua “exótica”, particular, local. La pérdida de relevancia del francés es, pues, consecuencia de la hegemonía cultural anglosajona. Su “inexistencia” a nivel global ha sido producida por ésta última.

Por su parte, la filosofía de las emergencias se refiere a la dimensión de lo posible. Pretende fomentar la sensibilidad para la percepción de las posibilidades del futuro en las experiencias alternativas existentes (de democracia participativa, de producción cooperativa, de consumo ecológico...). Lo posible es una dimensión de la existencia y, en cuanto tal, debe tomarse tan en serio como lo presente.

Por último, el giro epistemológico cuestiona las características de la ciencia moderna. Sin embargo, desde mi punto de vista, los problemas más importantes que plantea la ciencia moderna no son epistemológicos. En realidad, la mayoría de las cuestiones incluidas en los diversos “ejes” del “giro epistemológico” propuesto por Martínez Guzmán se refieren más bien a problemas de política científica. Por ejemplo, la neutralidad valorativa de la ciencia: ese no es, en mi opinión, el problema. No lo es, al menos, en las ciencias de la naturaleza. El problema es cómo se decide lo que se va a investigar. A qué se destinan recursos y a qué no. Qué descubrimientos experimentales se ponen en práctica y cuáles se quedan en un cajón. Todas

esas son cuestiones de política científica, de hacia dónde se orienta el trabajo científico. Que no se desarrollen medicamentos para las enfermedades de los “pobres”, no es consecuencia de la neutralidad valorativa de la ciencia. Es producto de que a las industrias farmacéuticas únicamente les mueve el ánimo de lucro.

La tecnociencia moderna impulsada por el afán de lucro capitalista ha sido muy imprudente. Hans Jonas dijo hace muchos años que la capacidad de la ciencia de transformar el mundo es superior a su capacidad de prever las consecuencias de sus intervenciones. Este es un problema de precipitación al aplicar tecnologías potencialmente peligrosas. Tampoco tiene que ver estrictamente con cuestiones epistemológicas. Es producto más bien, de la prisa por rentabilizar las inversiones lo antes posible. La supervivencia de la especie impone un comportamiento más prudente. Una de las encarnaciones de esa prudencia sería el llamado “principio de precaución”.

El legado del Foro Social Mundial

Desde el año 2010 los movimientos de resistencia han entrado en una nueva fase. La “primavera árabe” marcó el cambio de ciclo. Los movimientos de los “indignados” articulan actualmente la resistencia contra la nueva ofensiva neoliberal. El FSM fue una experiencia cuyo componente primordial fue latinoamericano. Ahora ha cambiado el centro de gravedad (y de atención mediática) de las protestas.

Todavía no han aparecido estudios que analicen si la experiencia del FSM ha influido en la revuelta árabe. El proceso del foro no tuvo fuerza en África. Pero en enero de 2011, el FSM se celebró precisamente en Dakar. Y el proceso de preparación del evento incentivó la convocatoria de foros locales por el territorio del Magreb.

Tampoco se ha estudiado todavía la influencia del FSM en el movimiento de los “indignados”. No obstante resulta bastante obvio el trasvase de

experiencias y militantes altermundistas. La manifestación del 20-O o las protestas contra la cumbre celebrada en Cannes son tipos de acciones que provienen de la tradición altermundista. Las contracumbres celebradas durante los noventa (especialmente la de Seattle) o la manifestación mundial contra la guerra de Irak el 15 de febrero de 2003 son buena prueba de ello. No se quiere con estas observaciones negar lo nuevo y original de los actuales movimientos. Simplemente apuntar algunas de las posibles influencias que ha tenido en ellos el proceso del FSM y el movimiento altermundista en general.

El mayor legado del FSM ha quedado en Latinoamérica. Allí cambió radicalmente el panorama político en la primera década del siglo XXI (Pisarello, 2011). La relación entre los nuevos gobiernos progresistas latinoamericanos y el FSM son bastante evidentes. Los presidentes de Brasil, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Paraguay hicieron acto de presencia en el Foro celebrado en Belém en 2009. Evo Morales dijo que sin el FSM él no habría sido presidente.

En todos esos países se han puesto en marcha experiencias participativas que han invertido el proceso de democratización provocado por la globalización. Por ejemplo, la posibilidad de revocar a los mandatarios elegidos cuando los electores consideran que “no les representan”. O el carácter electivo del tribunal constitucional en Bolivia. Ahora, el centro de la protesta está en el Norte. Pero más que nunca es necesario aprender del Sur.

BIBLIOGRAFÍA

Antentas, J. M. (2008). *El futuro del foro social mundial: Retos y perspectivas después de Nairobi*. Barcelona: Icaria.

Antentas, J. M., & Vivas, E. (2009). *Resistencias globales: De Seattle a la crisis de Wall Street*. Madrid: Editorial Popular.

Calvo Rufanges, J. (2008). *El Foro Social Mundial: Nuevas formas de hacer política*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Conway, J. (2011). "Cosmopolitan or Colonial? The World Social Forum as 'contact zone'". *Third World Quarterly*, 32(2), 217-236.

FORO SOCIAL MUNDIAL

http://www.forumsocialmundial.org.br/index.php?cd_language=4&id_menu=

Klein, N. (2010). *La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.

Pisarello, G. (2011.). *Un largo Termidor. La ofensiva de un constitucionalismo antidemocrático*. Madrid: Trotta.

Santos, B. d. S. (2005). *Foro social mundial: Manual de uso*. Barcelona: Icaria.

Santos, B. d. S. (2009). *Sociología jurídica crítica: Para un nuevo sentido común en el derecho*. Madrid: Trotta.

Santos, B. d. S. Rodríguez Garavito, C. A. (2007). *El derecho y la globalización desde abajo: Hacia una legalidad cosmopolita*. Rubí: Anthropos.

Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos: De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz.



Streeck, W (1998): "The Internationalization of Industrial Relations in Europe: Prospects and Problems", *Working Paper Series in European Studies*, volume 1, number 1.

Tarrow, S. G. (2011). *El Nuevo activismo transnacional*. Barcelona: Hacer.